

artesanos de américa

ANA ABAD RODAS

ALBERTO Y GLORIA, TEJEN SU VIDA CON HILOS DE COLORES

“La artesanía no nos conquista únicamente por su utilidad, vive en complicidad con nuestros sentidos, de allí que sea tan difícil de desprendernos de ella..”

Es la hora del ritual. Todo comienza a recogerse. Los ruidos del día van diluyéndose en silencios difusos. Es el tiempo del delirio. Es la magia de la intensa danza nupcial entre los últimos rayos de luz y las primeras y tímidas sombras de la noche.

Con el sonido ronco como si fuera un gallo viejo, el reloj de la torre de la Iglesia del Valle nos avisa la hora: seis de la tarde. En estos momentos, cuando el día extiende sus brazos en la noche, Gloria y

Alberto empiezan a mover sus manos. Sus manos ágiles, firmes, traviesas se mueven entre largos, finos, gruesos y miles de hilos, de colores, de sueños, textos, cuentos y canciones.

Todo comenzó por casualidad. Fue como si miles de pequeñas burbujas comenzaran a gritar. A exigir libertad. Estaban presas en un cuerpo, en un trabajo, en unas ideas. Necesitaban expresarse, comunicarse, crearse. Alberto y Gloria creían en ellas. Alberto dejó la máquina de

escribir. Gloria se sentó en esa banca grande, junto al canasto de colores de lana.

Alberto y Gloria comenzaron a mover sus manos en el telar, en la rueca, entre los colores de la lana de borrego, en los pedales del telar, entre las páginas de libros, las melodías de la naturaleza y en los senderos de la Historia.

No se dieron cuenta... el telar les fue urdiendo

En esa zona de Colombia no hay experiencias con el tejido. El telar es apenas conocido. No sabían que se podía trabajar así. Empezaron hace algunos años su camino por la urdimbre y por la trama, Alberto y Gloria nunca esperaron convivir con el telar, de esta forma.

Mientras esto sucedía él y ella no se dieron cuenta: el telar les fue tejiendo, los urdió, los tejió. Se convirtieron en parte importante del movimiento del pedal. Su ritmo ha sido dado por la necesidad urgente de recuperar en el telar con el tejido, la historia de los hombres de Manuel Scorza:

“ESTE ES TAMBIEN UN CAPITULO DE LA GUERRA CALADA QUE OPONE, DESDE HACE SIGLOS, A LA SOCIEDAD CRIOLLA DEL PERU Y A LOS SOBREVIVIENTES DE LAS GRANDES CULTURAS PRECOLOMBINAS.”

Alberto fue por casi treinta años periodista. Él era el reportero, el gerente, el administrador, el conserje y el canillita de su periódico. Ella trabajó siempre para su casa con Alberto, haciendo miles de costuras en su máquina de coser. Ella daba formas a los cientos de yardas de telas que pasaron por sus manos.

Siempre trabajan a partir de las cinco o las seis de la tarde y también durante los días festivos. Él dejó su máquina de escribir, ella su máquina de coser. Jamás perdieron la costumbre de leer y compartir las lecturas hechas en su casa, con sus vecinos, en el parque, en el taller.

Niko Kazantzakis y Amado Nervo

Alberto y Gloria leen mucho, son unos lectores incansables. Siempre tienen un libro en su bolso, en el velador, en la sala, en la cocina,

en la mente. Los dos leen el mismo libro. Gloria y Alberto sacan, cada uno, una lista de los detalles más importantes de esa novela, o de ese cuento.

Cuando ha pasado ese libro por sus manos, por su imaginación, por sus sueños, comienzan a buscar, a descubrir el diseño apropiado para comunicar a través la lana en el telar, la esencia absorbida por ellos en esas lecturas.

Por sus manos se han urdido libros de Gabriel García Márquez, Niko Kazantzakis, Manuel Scorza, Aguilera Malta. Canciones de Silvio Rodríguez, Mercedes Sosa. Poesía de Vallejo, de Nicolás Guillén. Melodías como Alfonsina y El Mar, el Unicornio Azul. Películas como la Última Tentación de Cristo donde se recupera la imagen de la cruz como un símbolo no de lapidación, sino de contemplación y de esperanza.



Tapiz basado en la novela "Siete lunas y siete serpientes", de Aguilera Malta

Un telar de pedales Parados

Alberto y Gloria utilizan para sus textiles un telar de pedales. Este telar es utilizado siempre por una sola persona. Sin embargo, ellos, encontraron la fórmula para construir un telar de pedales ancho para poder así, trabajar los dos.

Juntos, en una banca de madera grande, larga, se acomodan. Alberto y Gloria tiene muy cerca de ellos, al alcance de sus manos, una canasta donde se encuentra lana de colores en todas sus gamas: amarillos, azules, verdes, rojos.

Los tapices de Alberto y Gloria tienen una serie de elementos que combinados les han permitido unificar las costumbres, las tradiciones y la cultura de diferentes pueblos de nuestro continente. La lana es de Otavalo los textos son extraídos de novelas, cuentos y análisis hechos por escritores, sociólogos, antropólogos de diferentes países de América Latina. Alberto y Gloria son de la región de El Valle de Colombia, de la zona de Sevilla. El y ella no son campesinos. Esto les ha permitido poder acercarse a diferentes grupos humanos teniendo como sus aliados

al telar y a los tapices.

Escribiendo Con hilos y colores

Con ellos, Alberto y Gloria han logrado construir, como así llaman a su trabajo, la *Literatura del Tapiz*. En sus tapices se puede observar cómo los movimientos de sus manos, el gusto por el trabajo, la ternura, la fuerza de su imaginación, les han llevado a recrear a la naturaleza, a la sociedad, toda aquella Historia escondida de nuestros pueblos.

Para trabajar en sus tapices, primero determinan cuáles de los elementos del texto a trabajar son los más importantes tejerlos para difundirlos entre la gente. Trabajan en el diseño, y sólo cuando comienzan el tejido establecen cuáles son los colores a utilizarse.

La lana no es teñida por Alberto y Gloria. La lana es teñida por los otavaleños. Los colores empleados en los tapices de Gloria y Alberto son siempre terrosos. En los colores de sus tapices se siente la textura de la tierra, la humedad de los llanos, la suavidad de las nubes, el viento en la cara. Son colores naturales, no son

forzados, no son las combinaciones estéticas del hombre, siguen los principios estéticos de la naturaleza.

Para trabajar con los colores, para Alberto y Gloria, es muy importante observar la naturaleza. Si en ciertos lugares encuentran un árbol, o una flor, o una mariposa con varios colores: negro, verde, turquesa, amarillo, café, tan sólo siguen esas indicaciones

Pero para el tejido, después del urdido de los hilos en el telar, ellos poco a poco van sacando colores de la canasta. Les van tejiendo, dándoles cuerpo y color, tan solo en esos momentos. Son sus manos en movimiento y la sincronía perfecta entre él, sentado allí en el filo derecho de la banca, y el de ella sentada allá, acomodada en la izquierda del telar, lo que les permite colorear sus ideas con lana, crear y difundir con ellos la historia de nuestros pueblos de América.

Garabombo, el invisible

“Fermín Espinosa, GARABOMBO” meses después de la masacre de Rancas, a la cabeza de la

comunidad de Yanuhuanca, recuperó cantidad de tierras para sus legítimos propietarios” (Scorza)

A Fermín Espinosa en su comunidad le llamaban Garabombo. Era un campesino con el rostro curtido por el sol y el viento de los Andes peruanos. Tiene una cabellera abundante, negra. Sus labios gruesos, su mirada intensa observan desde ese tapiz de Alberto y Gloria “A GARABOMBO EL INVISIBLE” a su pueblo, a su gente en la gran llanura de Yanuhuanca.

Peleó en Rancas, cerca de Yanuhuanca. Allí lideró a miles de campesinos. Peleó para devolver a su pueblo las tierras. Ellos son para Fermín Espinosa, los verdaderos propietarios de esas tierras.

Alberto y Gloria tejieron la historia de Fermín Espinosa, Garabombo. Con colores de montaña, con matices de azules y grises, de cielo y tierra de viento y agua, entremezclando la Historia de un pueblo en su lucha por recuperar ese espacio físico, vital para su vida, para su cultura con hilos de lana y con textos de Manuel Scorza.

Muchos hombres como Fermín Espinosa, han sido revitalizados en el telar de pedales de él y ella, para nosotros, para quienes tenemos una memoria frágil, para quienes olvidamos pronto nuestro pasado.

El unicornio azul con cachos de venados

Alberto y Gloria tejen también canciones. En sus talleres, escondidas entre sus hilos, sus bocetos, sus dibujos y sus textos se encuentran susurros de melodías y canciones. Un buen día, él y ella de común acuerdo, escuchando siempre su letra y su música tejieron El Unicornio Azul.

En un fondo blanco. Allá en la lejanía, empiezan a surgir desde las más penetrantes profundidades, azules. Miles de azules, azules claros, oscuros, marinos, azul turquesa, azules celestes, hasta terminar en los siete colores de un arco iris levantado por el relincho de un Unicornio construido con cachos de venados divididos y con la media cabeza de un borrego. Todo él pintado con colores brillantes, naturales como si hubiera surgido de las entrañas de la

tierra, de la alegría de ese arco iris.

Ellos tejen para la gente

Ellos tejen para la gente. Cuando Alberto y Gloria abren una exposición, todos, cada uno de sus cuadros tienen además del nombre que identifica el texto utilizado para tejer, una viñeta condensando la parte más importante de la novela que están transmitiendo en sus tapices.

Después de inaugurada su exposición, Alberto y Gloria hacen una serie de talleres, y conferencias sobre su trabajo, la técnica empleada, la forma de trabajar juntos. El desarrolla parte de las charlas, y Gloria hace el resto, siempre con la idea de transmitir y difundir entre nosotros la cotidianidad en la lucha por nuestra supervivencia.

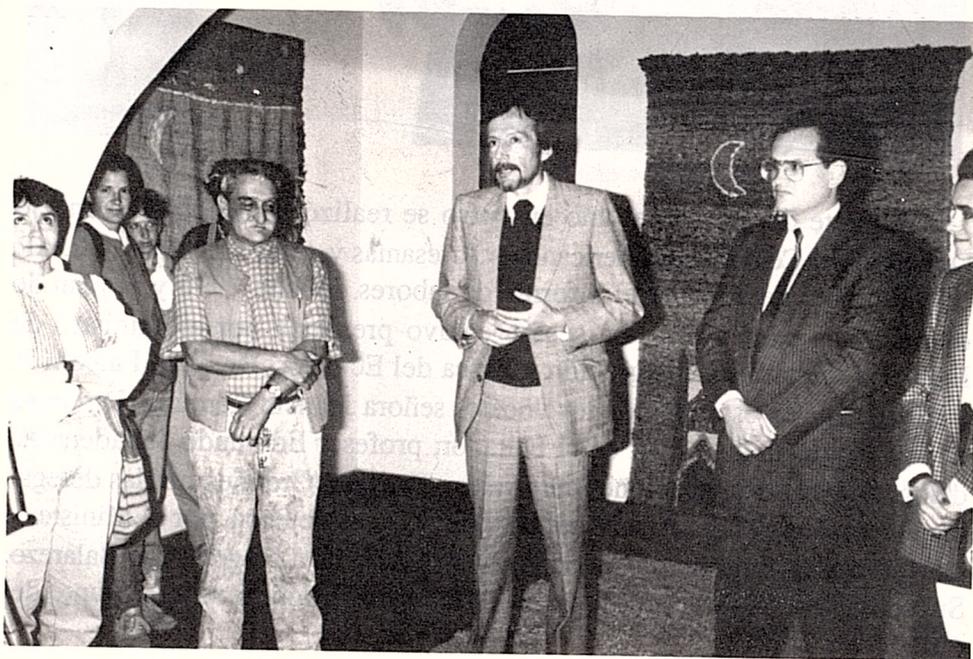
Es siempre así con Alberto y con Gloria. Su trabajo es como un pequeño y profundo ritual. Todos los días justo en el momento preciso empiezan a trabajar. Es apenas un pequeño llamado: los hilos, el telar, los dibujos, las ideas quieren tomar cuerpo, armonía, color, magia,

movimiento, quieren jugar.

Sus manos empiezan a moverse, a tejerse, a enredarse, a crearse, a expresarse, a reírse. El traquetear de los pedales del telar inicia su melodía. Es justo aquí cuando las primeras risas aparecen y crece un nuevo tapiz. Con hilos de colores él y ella tejen su vida.

Así como la noche y el día ini-

cian sus juegos, así como sus energías, sus fuerzas se diluyen, se absorben, se consumen, se gustan, se palpan, se emocionan para descansar luego en la quietud de la noche hasta despertarse con un nuevo amanecer, renovados, rejuvenecidos, Alberto y Gloria con sus tapices y su trabajo construyen el amanecer de un día mucho más brillante, más claro, más fresco, más limpio.



Inauguración de la muestra de tapices de "Topo y Gloria Cevallos"